



2020 pasará a la historia como uno de esos años marcados por la tragedia. Pero la literatura, a pesar de que la industria cultural también ha sufrido mucho, sigue brillando ahí fuera. Aun a medio gas, librerías y editores, y por supuesto lectores, han mantenido la bandera de las letras muy alta: sin duda, una de las banderas más hermosas.

No sabemos si el confinamiento primero y las restricciones de movilidad después han mejorado los índices de lectura. Probablemente sí. Pero, de cualquier modo, la literatura siempre salva una parte importante de nuestras vidas. El año de Galdós (y por él, y por otras razones, también de Pardo Bazán), el año de Nós, la gran generación gallega, ha sido así: uno de los más extraños que hemos conocido. Y es seguro que, a pesar de la cercanía de la vacuna, nos esperan todavía meses difíciles. Mientras tanto, sigamos inyectándonos esta otra vacuna segura y protectora como pocas: la de la cultura.

El año Galdós, nuestro gran representante del realismo, el gran novelista de la Historia, quedó un poco desdibujado. Pero no mucho, porque desdibujar a don Benito no es algo que pueda conseguirse fácilmente. Sí: Galdós ha estado presente de muchas formas, también con reediciones y con nuevos trabajos sobre él. Hay que regresar a los 'Episodios Nacionales'. Y también a los demás. Indirectamente, por sus amores, y sus aparecidas cartas, Pardo Bazán volvió también a primera línea de la actualidad: lo merece por su grandeza literaria y por lo mucho que aún le debemos. El Pazo de Meirás, también de actualidad, ha traído el resto del oleaje de doña Emilia, que se suma así al océano, no sólo canario, sino universal, de Benito Pérez Galdós.

Y, por supuesto, hay otros muchos nombres. Me dejo sin duda algunos, como siempre me ocurre. No me levantaré ahora a mirarlos, como decía Umbral, al que también recordamos en el año de su documental ('Anatomía de un dandy'). Me viene a la memoria un gran amigo y excelente novelista: Luis Mateo Díez. He vuelto a leer 'La fuente de la edad', emoción, ironía, humor, luces y tinieblas en una ciudad de provincias. Luis Mateo Díez acaba de ser galardonado con el Premio de las Letras Españolas 2020.

Y el gran Francisco Brines ha ganado el Cervantes. La industria se vuelca en el poeta valenciano, con 88 años brinda el autor desde su tierra. Aurora Luque lo llamó "uno de los grandes poetas mediterráneos de todos los tiempos". Y añade, no se me despisten: "al lado de Calimaco, de Riba, de Cavafis, de Leopardi, de Mímmerno, de Elitis, de Saffo". Con eso está dicho casi todo. El resto es leerlo. El resto es silencio. En su

LOS LIBROS DEL AÑO DEL CORONAVIRUS



2020, el centenario de Galdós que, a pesar de las dificultades de la pandemia, nos deja un legado de muy buena literatura.

texto

José Miguel A. Giráldez

Miqui Otero, Jon Bilbao, Tallón, Castán, Padura, Nuria Barros, Enríquez, Marta Sanz y Sara Mesa, autores del año.

También han destacado en 2020, además del éxito de Irene Vallejo, las obras de Rafael Reig, Almudena Grandes, Ignacio Martínez de Pisón, Arriaga, Andrés Ibáñez, Nuria Barros, Gabi Martínez, Vicente Valero o Brenda Navarro.

griega y oceánica tarde azul. Conviene acercarse, por ejemplo, a 'Selección propia' (Cátedra). Y, desde luego, a la publicada por Galaxia Gutenberg, 'Todos los rostros del pasado'.

En esa línea de los clásicos, hace meses que reverdece en mí la escritura de Irene Vallejo. Repentino y feraz descubrimiento, estallido en la República de las letras, ella apareció con 'El infinito en un junco' (Siruela) como una revelación, como una larga oración por los libros. Es difícil componer un texto tan perfecto, tan necesario, tan cálido, tan entusiasta. No es un libro de 2020, pero muchos de aquellos con quienes hablé estos días me aseguraron que, y no sólo por el Premio Nacional de ensayo, esta hermosa y muy detallada historia de la cultura impresa debe figurar también como libro representativo del año en curso.

Esa pasión por los clásicos, de los que estamos tan necesitados, en medio de tanta confusión contemporánea, es la que rezuma también Marcos Chicot. Su última y larguísima novela ("cuatro años escribiendo casi sin parar"), 'El asesinato de Platón' (Planeta),

nos retrotrae al siglo IV antes de C, y supone una continuación de otros trabajos suyos también muy importantes en torno a Pitágoras y Sócrates. He aquí otro gran humanista, que transmite esa gran pasión cuando habla. El suyo me pareció uno de los libros más interesantes y necesarios del año.

Uno de los mejores libros 2020 ha sido también uno de los últimos. 'Simón', de Miqui Otero (Blackie Books) sorprende con su rotunda portada anaranjada. Y con su estupenda historia. Miqui Otero ya no es un recién llegado y en esta novela da el golpe, es lo mejor que ha hecho. Se diría que escribe con una facilidad sorprendente, pero creo que lo que pasa es que recuerda muy bien las atmósferas vividas. Casi quinientas páginas de trasiego urbano en una Barcelona que va de los Juegos Olímpicos hasta el Procès, una lección de filosofía urgente, de vida por los dieciséis costados. Y esa mezcla del dolor y el humor, de lo que es frágil y de lo que es duro como el diamante. Un placer leer, en este declinar de diciembre, esta historia que celebra la novela picaresca, que conmueve y divierte a la manera de Marsé y Mendoza, en la que el tiempo es ese gran escultor.

Los relatos cortos siempre están ahí. El caso es que, también a última hora del año, han brillado con luz propia los 'Cuentos' de Carlos Castán (Páginas de Espuma). Imprescindible, para entender la tradición del cuento en España, y con permisos muy especiales, como Cortázar, José María Merino, Antonio Pereira, y así. Este es un gran libro que Castán presenta con modestia y en voz baja, pero debe hacerse con letras mayúsculas. Porque es un libro mayúsculo. Todos estos cuentos retornan ahora con ese doble filo que siempre nos presenta el cuchillo de la memoria. Como dice también el autor en el prólogo, citando a Sefaris: "allá donde toques, la memoria duele".

Y, ya puesto, déjeme recordarles que hay otro volumen ahí que merece mucho la atención. También en Páginas de Espuma, ese viaje al cuento latinoamericano. 'Vindictas' reúne cuentos de diversas mujeres que reescriben el canon, brillante sí, pero casi exclusivamente masculino. Nos ponen en la pista de una literatura no suficientemente conocida,

pues, en efecto, este libro "es un camino a seguir". Bellamente editado, 'Vindictas' es un goce y un descubrimiento, bajo la mirada de Socorro Venegas y Juan Casamayor. Emprendamos ya ese camino.

Y no dejaré esta senda sin mencionar esta historia de historias, este tiempo de tiempos, que es 'Basilisco', la catedral literaria de Jon Bilbao (Impedimenta). Pónganse a ello si no se han puesto ya, porque este es un festival literario, un galopar sin freno, de la mano de uno de los grandes autores contemporáneos de relatos. Lo nimio y lo extravagante, lo clásico y lo popular, en manos de un buen conocedor de Estados Unidos, a lo que se ve, y, desde luego, del 'western'. Aquí, ese 'western' llamado crepuscular es el espejo en el que se mira el tiempo presente y la vida que tenemos.

Soy un gran seguidor de Ignacio Martínez de Pisón, y creo que me gusta todo lo que escribe. Como me gusta todo lo que escribe Mendoza, y Muñoz Molina, y por ahí. Creo que 'Fuera de temporada' (Seix Barral) es también una novela fundamental en este año que termina. El día en que lo entrevisté (por esta novela) escribí: "Martínez de Pisón narra con gran maestría la composición química de las conexiones profundas que enlazan a padres e hijos, a amigos y amantes, esa estructura delicada y compleja que salta de una generación a otra, que nos coloca a veces ante la Historia. Pero las conexiones persisten bajo la piel del tiempo, lazos rojos que unen momentos viajando a través de la memoria, desentrañando lo oculto, historias que encuentran todo su significado años después de permanecer dormidas bajo la superficie de los días".

He encontrado en 'El arte de perderse', de Rebecca Solnit (Capitan Swing) uno de los libros más fascinantes y reveladores del año. Un libro muy especial. Y déjenme hacer un guiño breve al gran ejercicio literario que despliega Andrés Ibáñez en 'Nunca preguntes su nombre a un pájaro' (Galaxia Gutenberg), la historia de un escritor envuelto en una crisis personal, una novela llena de emociones, que nos introduce en el horror de la obsesión. Para mí es también uno de los libros fundamentales de 2020.

Con sus componentes históricos y su viaje a través de las piedras y los caminos, me ha entretenido mucho 'Aquitania', el Planeta de este año, muy relacionado con Compostela, de Sáenz de Urturi. También el excelente Guastavino de Javier Moro, 'A prueba de fuego' (Planeta) y el de Andrés Barba, 'Vida de Guastavino y Guastavino' (Anagrama). Y, sobre todo para los gallegos, la novela de San Estevo de Ribas de Sil, 'El bosque de los cuatro vientos' (Destino), que ha compuesto María Oruña, con su facilidad para orquestar enigmas en esce-